

# Las ciudades medias del interior de Andalucía: entre la resiliencia y el decrecimiento

## Medium-sized cities in inland Andalucía: between resilience and shrinking

JOSÉ ANTONIO NIETO CALMAESTRA<sup>1</sup>  0000-0003-1966-2613

<sup>1</sup>Delegación Territorial de la Consejería de Fomento, Articulación de Territorio y Vivienda en Granada. España.

### Resumen

La despoblación, el envejecimiento y los desequilibrios estructurales constituyen algunos de los desafíos demográficos a los que se enfrenta Andalucía, especialmente, sus espacios interiores. Aunque las ciudades medias han desempeñado tradicionalmente un papel clave como nodos de articulación territorial y contención del declive rural, en los últimos años muestran signos de vulnerabilidad demográfica. Este trabajo analiza el grado de exposición de estas ciudades a procesos demográficos regresivos.

La investigación se centra en 40 ciudades medias del interior de Andalucía y sus ámbitos de influencia, diferenciando entre los núcleos cabecera, las redes funcionales que articulan y sus entornos rurales. Se emplea una metodología cuantitativa basada en el Método Taxonómico de Wrocław, integrando siete indicadores para obtener un índice sintético de vulnerabilidad demográfica.

Los resultados reflejan que, si bien las ciudades medias presentan mejores condiciones demográficas que sus entornos rurales, una parte significativa de ellas muestra síntomas de declive, siendo necesario su fortalecimiento mediante la puesta en marcha de políticas de reactivación demográfica, la mejora de servicios y de su conectividad. Su revitalización resulta clave para afrontar el desafío demográfico en el interior de Andalucía y para preservar el papel estratégico de éstas en la cohesión territorial de la región.

Palabras clave: ciudades medias, vulnerabilidad demográfica, despoblación, Andalucía interior, Método Taxonómico de Wrocław.

### Fechas • Dates

Recibido: 2024.12.17  
Aceptado: 2025.07.10  
Publicado: 2025.09.03

### Autor/a para correspondencia Corresponding Author

José Antonio Nieto Calmaestra  
[jantonio.nieto@juntadeandalucia.es](mailto:jantonio.nieto@juntadeandalucia.es)

## Abstract

Depopulation, aging, and structural imbalances are among the main demographic challenges facing Andalusia, particularly in its inland areas. Although medium-sized cities have traditionally played a key role as nodes of territorial cohesion and as buffers against rural decline, they have recently begun to show signs of demographic vulnerability. This study analyses the degree to which these cities are exposed to regressive demographic processes.

The research focuses on 40 medium-sized cities in inland Andalusia and their respective areas of influence, distinguishing between core urban centres, the functional networks they articulate, and their surrounding rural environments. A quantitative methodology is applied, based on the Wrocław Taxonomic Method, integrating seven indicators to produce a synthetic index of demographic vulnerability.

The results show that, while medium-sized cities generally present better demographic conditions than their rural surroundings, a significant number are exhibiting signs of decline. This highlights the need to strengthen their role through targeted policies for demographic revitalization, improved public services, and enhanced territorial connectivity. Revitalizing these cities is essential to addressing the demographic challenge in inland Andalusia and to preserving their strategic role in territorial cohesion.

---

Keywords: medium-sized cities, demographic vulnerability, depopulation, inland Andalusia, Wrocław Taxonomic Method.

---

## 1. Introducción

Tanto en España como en gran parte de Europa, la despoblación y los cambios poblacionales, a los que actualmente se asiste: retroceso de la fecundidad, negativización de los saldos naturales, fluctuaciones en la movilidad migratoria, envejecimiento, etc; configuran una situación que se ha convertido en un verdadero desafío demográfico, que supone todo un reto para las presentes y futuras políticas de desarrollo, por el potencial que dichos procesos tienen para generar y acentuar desequilibrios entre territorios.

Aunque en Andalucía la pérdida de población no ha alcanzado los niveles de lo ocurrido en otras regiones de España, y muchos de estos procesos se vienen manifestando con cierto retardo, desde hace tiempo, se aprecian situaciones preocupantes que afectan, principalmente, a sus entornos serranos y de interior, donde aún se arrastran las consecuencias de un éxodo rural cuya herida no ha dejado de sangrar. En este contexto las ciudades medias del interior de la región, como recoge la I Estrategia frente al desafío demográfico en Andalucía, 2025-2030 (Junta de Andalucía, 2025), han jugado tradicionalmente un papel clave para que estos problemas no hayan sido más graves, ya que han actuado como lugares centrales en la provisión de bienes, servicios y equipamientos para amplios entornos rurales, impidiendo o amortiguando con ello su desarticulación.

Sin embargo, el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía -POTA- (Decreto 206/2006, de 28 de noviembre), actualmente en de revisión, ha constatado que, después del “boom inmobiliario”, las dinámicas y estructuras demográficas de dichas ciudades medias están empezando a acusar procesos, como los anteriormente mencionados, que las están abocando al envejecimiento y a la pérdida demográfica; tendencias que en breve, si no lo están haciendo ya, podrían comprometer su papel estratégico en el sostenimiento de la dinámica demográfico-territorial de la región.

Estos procesos se unen a los que, ya hace una veintena de años, había detectado dicho Plan en su formulación: “*el despoblamiento de determinadas áreas rurales y de montaña y el creciente abandono de núcleos de población y diseminados de menor tamaño, la decadencia de algunas ciudades medias, especialmente de aquellas situadas en áreas rurales interiores y zonas más periféricas de Andalucía y la tendencia general hacia una concentración de los crecimientos urbanos en el litoral y en los Centros Regionales, en detrimento de la Andalucía interior y de su sistema de ciudades*”. Aunque el propio Plan etiquetaba estas tendencias como totalmente reversibles, lo cierto es que reconocía que podían alterar y poner en riesgo el estratégico papel de estas ciudades.

En este sentido, parece oportuno, y este es el principal objetivo del presente trabajo, calibrar los actuales niveles de vulnerabilidad demográfica de estas ciudades medias de interior y sus redes, para ver cómo les están afectando los desafíos demográficos a los que hoy día se enfrenta la sociedad. Con ello se comprobará el posicionamiento de estas ciudades medias en el sistema urbano andaluz y se verá hasta qué punto podrán seguir contribuyendo a la cohesión del territorio.

Formalmente el análisis se plantea desde una perspectiva algo distinta a la habitual, pues, en vez de tomar el municipio como unidad de referencia, por ser esta la escala a la que se publican la mayoría de los datos, el ámbito territorial de partida será el núcleo de población. Aunque esto dificulta la disponibilidad de la información para el análisis, permitirá una mayor aproximación a la realidad, ya que en el interior andaluz, y en muchas de sus ciudades medias, el municipio suele ser una entidad compleja, de escasa representatividad pues los núcleos cabecera, aun concentrando la mayor parte de la población de sus respectivos términos, no albergan a toda su población, siendo frecuente que considerables porcentajes de la misma (30% en Loja, Albox o Arcos de la Frontera) residan en núcleos secundarios o diseminados, por lo que trabajar con los totales municipales distorsiona la concreción real de muchos fenómenos, siendo frecuente que se produzca un efecto compensación entre las dinámicas, a veces contrapuestas, que acontecen en los núcleos urbanos y en sus entornos más inmediatos.

Otro de los aportes del presente trabajo es la perspectiva multiescalar con la que se aborda el análisis, ya que en el se pondrán de manifiesto los contrastes existentes entre las 40 ciudades medias de interior andaluz, propiamente dichas, los ejes funcionales que estas articulan y el resto de sus entornos circundantes.

## 2. Bases teórico-conceptuales

El análisis planteado se estructura en torno a dos ejes temáticos profusamente abordados, tanto desde la geografía humana, como desde otras ciencias afines: el papel de las ciudades medias, en este caso las de interior andaluz, en la vertebración de los territorios y, como antes se ha apuntado, la crisis poblacional que estas parecen estar atravesando en la actualidad.

### 2.1. En torno al concepto de ciudad media y su significación en el interior andaluz

El concepto de ciudad media en el ámbito geográfico es heredero de una larga tradición y controversia en su uso, por la diversidad de criterios utilizados para su definición, ya que en ella entrarían en juego cuestiones poblacionales, morfológicas, funcionales o jerárquicas. En este sentido, la literatura producida al respecto en los últimos años ha sido tan prolija que plantear un recorrido por las distintas aproximaciones al fenómeno, pese al interés que ello supondría, además de no ser el objetivo central de la investigación, parece un tanto inabarcable en estas pocas líneas. Baste,

para suplir este aspecto la alusión al trabajo de Campos (2017), donde se hace un exhaustivo repaso, tanto al análisis bibliométrico de las principales referencias y autores, como a los enfoques temáticos más habituales, dando idea de la complejidad de la cuestión.

Como ocurre en muchos estudios geográficos, y este no es una excepción, el concepto de ciudad media, es claramente una cuestión de escala, ya que exige, obligatoriamente, un contexto territorial de referencia. Así, la etiqueta de ciudad media a un determinado asentamiento dependerá de las dimensiones del conjunto de los elementos del sistema urbano en el que se inserte (De Esteban y López, 1989). No será igual, por tanto, una ciudad media en el contexto mundial, que, en un continente, en un país, o en una región. En este sentido, el tamaño de las ciudades medias será una de las dimensiones más importantes para tener en cuenta, ya que variará con la escala de análisis (Marques, 2002), siendo imposible utilizar los mismos rangos cuantitativos para definir las ciudades medias en diferentes contextos territoriales (Garrido et al., 2017).

La cuestión, sin embargo, no se ciñe solo al tamaño poblacional, pues la concreción del concepto es mucho más compleja, ya que lleva implícitas múltiples dimensiones, como las jerárquico-funcionales, que desembocan en el papel de contrapeso que estas ciudades medias, por su implantación territorial y su directa conexión con el medio rural, juegan y deben jugar en la *“corrección de desigualdades derivadas de los sistemas urbanos actuales, demasiado focalizados en el protagonismo de las grandes ciudades”* (Llop et al., 2019).

Concretando en el caso de Andalucía, uno de los rasgos que caracterizan y diferencian el sistema urbano andaluz de el del resto del país, es la solidez, la equilibrada distribución y el protagonismo que en el territorio tienen, e históricamente han tenido, sus ciudades medias; hecho que, no en vano, llevó al profesor Domínguez Ortiz (1983) a acuñar lo que se ha convertido casi en un neologismo: la identificación de Andalucía como un “país de ciudades”. La relevancia de este hecho impregnó, en su momento, la formulación del POTa, donde la diferenciación y articulación del sistema de ciudades fue uno de los aspectos fundamentales en la definición del modelo territorial implementado. Según dicho modelo, en el sistema de ciudades andaluz coexisten, funcionando como un engranaje casi perfecto, tres grandes subsistemas: el conformado por los grandes centros regionales y sus aglomeraciones urbanas, que son el eje motor; las redes de ciudades medias, que juegan un importante papel secundario y equilibrador y los espacios organizados en torno a los que se conceptualizan como centros rurales. Al unísono, pero a diferentes ritmos, estos tres subsistemas constituyen una realidad compleja pero altamente imbricada. Una prueba de la complejidad del sistema urbano regional es que entre las redes estructuradas exclusivamente por ciudades medias se puede hacer una clara distinción entre las de carácter litoral y las de interior, objeto estas últimas del presente trabajo, pues unas y otras responden a devenires y dinámicas totalmente diferentes.

Como prueba de esta importancia, parece obligado reseñar algunas de las aportaciones más relevantes referidas tanto al sistema de ciudades andaluz, en general, como al de las ciudades medias y las de interior en particular, pues el asunto, dado el protagonismo adquirido por dichas ciudades en el contexto regional, es y ha sido objeto de múltiples investigaciones, desde los más variados puntos de vista.

Referencia pionera y obligada en el diagnóstico y análisis del sistema urbano andaluz son los trabajos emprendidos por la Junta de Andalucía en los albores de la autonomía (Junta de Andalucía, 1986), secundados, de forma casi inmediata, por Cano (1987), Feria (1992) o López Ontiveros (1994). Sus investigaciones fueron fundamentales para identificar la funcionalidad y el destacado

rol de las ciudades medias en el contexto regional, a la vez que abrieron camino para el tratamiento del tema desde múltiples perspectivas. Una de las líneas de trabajo más abordada desde entonces ha sido la diferenciación y aprehensión del fenómeno de las ciudades medias en Andalucía frente a las aglomeraciones urbanas o el medio rural (Zoido, 1995; Garrido et al., 2016). También han sido abundantes las aproximaciones, tanto a la caracterización sociodemográfica de estas ciudades (Ocaña y Navarro, 1999), como funcional (Cano, 2008), abordándose, igualmente, la evolución reciente de los cambios territoriales y/o estructurales que les han afectado (Rodríguez, 2008, Rodríguez y Sánchez, 2010, Sánchez, 2010).

El encuadre de estas ciudades en el marco de la planificación y la ordenación del territorio y su contraposición con la realidad urbana y territorial ha sido, también, un aspecto relativamente tratado (Arias, 2019; Ruiz y Sánchez, 2022), junto a cuestiones relacionadas con el crecimiento urbano, los procesos de ocupación y transformación del territorio, la vinculación a la estructura viaria y dotacional o aspectos morfológicos y de renovación urbanística (Cabrera, 1991; Valenzuela, 2000; Campos, 2012).

Varias han sido, igualmente, las aportaciones sobre el desarrollo, el dinamismo o la innovación que las ciudades medias aportan al tejido económico andaluz (López, 1989; Durán et al., 2002; Caravaca et al., 2009), y a como estas ciudades y sus economías, sustentadas en recursos propios y en la diversificación (industria, servicios frente a un sector agrario de cierto peso), han sido afectadas por la crisis (Caravaca et al., 2014) o a su papel en el contexto de la globalización (Caravaca, 1999; Navarro, 2014). Tampoco ha escapado al interés científico el acercamiento a la singularidad de estas ciudades, herederas de un rico pasado, como enclaves de una enorme riqueza cultural y patrimonial (Díaz, 2002; Del Espino, 2018) y al potencial turístico que ello supone de cara a la promoción y dinamización de dichas ciudades y sus entornos (Tineo, 2007; Merinero y Lara, 2011).

Aunque en muchos de estos trabajos la alusión a los aspectos poblacionales (evolución, dinámica, estructura) ha sido continua (Caravaca et al., 2009; Rodríguez y Sánchez, 2010; Merinero y Lara, 2011, Del Espino, 2018, etc.), no ha sido esta una cuestión demasiado tratada, aunque Del Valle y Almoguera (2020) la han abordado de forma específica analizando dos de los retos demográficos, como el envejecimiento y la despoblación, a los que estas ciudades se enfrentan en la actualidad.

## ***2.2. La actual crisis poblacional de las ciudades medias***

La reciente crisis poblacional de las ciudades medias es un fenómeno que se podría emparentar con dos conceptualizaciones que últimamente han alcanzado cierto predicamento en el campo de las ciencias sociales: por un lado, con el de la “vulnerabilidad demográfica” y, por otro, con el de las “shrinking cities” o “ciudades en decrecimiento”.

Aunque el primero de estos conceptos conlleva su vinculación al de la vulnerabilidad y la exclusión social que amenazan el desarrollo de muchos territorios (Rodríguez Vignoli, 2000), en esta ocasión, se adopta en un sentido meramente instrumental entendiéndolo como una forma de medir el riesgo que para un territorio supone su exposición a procesos poblacionales regresivos o adaptativos como los que hoy viven nuestras sociedades en general (envejecimiento, persistencia de la emigración, pérdida de capital humano, baja fecundidad, desequilibrios estructurales por sexo y edad, dificultades para la atracción y asentamiento de población foránea) y las ciudades medias en particular.

En este mismo sentido, hace algunos años, rescató el concepto la Comisión Europea en uno de sus documentos de trabajo: *Regions 2020. Évaluation des défis qui se poseront aux régions de l'UE* (2008), cuando junto al proceso de globalización, el cambio climático y la revolución energética, identificó y empezó a integrar en sus políticas la cuestión demográfica como uno de los desafíos, a los que se enfrenta el futuro del continente.

Con procedimientos y metodologías diversas, pero utilizándolo como una especie de indicador capaz de medir desequilibrios entre territorios, lo han adoptado, desde entonces, multitud de trabajos. Así, Campelo et al. (2014) hablan de vulnerabilidad sociodemográfica en las ciudades españolas observando el declive demográfico de muchas de ellas. En esta línea, Rodríguez Domench (2016) y Eguía y Aldaz (2019) diseñaron un indicador similar para Castilla-La Mancha y el País Vasco, respectivamente, afinándolo a escala municipal, para observar diferencias internas en sus territorios. Por su parte, De Cos y Reques (2019) implementan una forma de contrastar los patrones espaciales resultantes de definir, cruzar y analizar lo que identifican como vulnerabilidad territorial y vulnerabilidad demográfica. De Cos y Usobiaga (2019) continúan indagando y profundizando sobre el concepto (vulnerabilidad demográfica y residencial) para aplicarlo a escalas intraurbanas. Otro ejemplo, quizá más próximo a la dinámica demográfica de las ciudades medias, es el trabajo de López González (2021) que aborda una de las cuestiones que definen lo que se ha dado en llamar segunda despoblación (Abad Liñán, 2019, González et al., 2019) identificando como vector de vulnerabilidad demográfica la emigración de talentos desde ciudades medias y cabeceras comarcales a las grandes ciudades. Más reciente es el trabajo de Damoun et al., 2025 que también utilizan un índice de vulnerabilidad para analizar el papel de los diferentes componentes demográficos, especialmente el de la dinámica migratoria, en los cambios poblacionales acontecidos en las últimas décadas en las provincias españolas.

Por su parte, la aproximación al fenómeno de las ciudades en decrecimiento es un hilo argumental sugerente para intentar encuadrar en él lo que, desde el punto de vista poblacional, está sucediendo actualmente en las ciudades medias del interior andaluz. La cuestión, como apuntan Fernández y Cunningham-Sabot (2018), no es nada fácil de discernir por la cantidad y variedad de los procesos (declive industrial, crisis económica, aislamiento de grandes ejes de comunicación, etc) que se han englobado en el paraguas terminológico del decrecimiento urbano, que no tiene por qué tener una connotación negativa, pues, según Campelo et al. (2014), puede verse desde una *“perspectiva decrecientista, que considere esta reducción como una ocasión para repensar la ciudad desde claves nuevas”*.

Aunque en Europa y el resto del mundo el decrecimiento urbano se ha convertido en un tema recurrente (Oswalt y Rieniets, 2006; Haase et al, 2014; Glita, 2020; Vendemmia y Kerçuku, 2020; Lecardane, Carbonara y Fullone, 2024; Gao, Ye, y Zhuang, 2024), en España la temática es bastante más novedosa, tanto que para investigadores como Escudero et al. (2022), su afección a las ciudades medias constituye un signo inequívoco de la segunda ola de la despoblación que actualmente está teniendo lugar en España.

Es por eso que el concepto aparece ligado a otros factores que, en mayor o menor medida, contribuyen a este retroceso como la fuga de jóvenes formados (González y López, 2019), el envejecimiento poblacional (González Leonardo, 2021; Escudero el alii, 2024) o la interrupción de la desaforada suburbanización que las ciudades medias estaban protagonizando antes de la crisis de 2008 (Cebrián, 2020; Martínez et al., 2020; Sánchez y Cebrián, 2022). En cualquier caso, lo cierto es que, a medio y largo plazo, todos estos fenómenos están limitando la sostenibilidad

demográfica de las ciudades medias abocándolas a un desgaste que amenaza con reproducir lo ocurrido en los entornos rurales que las rodean, de modo que están empezando a experimentar pautas de declive similares: reducción de la vitalidad natural, emigración, especialmente de mujeres y jóvenes, progresivo envejecimiento, escaso atractivo para el asentamiento de población foránea, etc.

### 3. Área de estudio, fuentes y metodología

Para acotar el ámbito de estudio del presente trabajo se toma como referencia el sistema de ciudades del POTA y su modelo territorial que, entre sus zonificaciones, estableció la división de la región en 34 Unidades Territoriales (UT), donde se diferenciaba entre las estructuradas por centros regionales (9), por ciudades medias de interior (11), por ciudades medias litorales (8) y por centros rurales (6). Para dimensionar la importancia de las unidades organizadas por ciudades medias de interior, baste decir que suponen casi el 50% del territorio regional (43.071 Km<sup>2</sup>), que actualmente albergan al 23% de su población (1,95 millones de habitantes) y que estructuran al 45% de sus municipios (357).

Dentro de cada UT se han diferenciado tres elementos que, finalmente, conforman las 62 unidades de análisis consideradas: las ciudades medias propiamente dichas, (40 núcleos cabecera que se han analizado de forma individualizada), las redes articuladas que se definen en torno a estas ciudades, que son ejes conformados por núcleos funcionalmente dependientes de aquellas pero que mantienen cierto grado de centralidad (cabeceras municipales de entre 2.000 y 10.000 habitantes), y los respectivos entornos articulados, constituidos por el resto de cabeceras municipales, poblamientos secundarios (aldeas, pedanías, cortijadas, etc) y diseminados.

Partiendo de esta territorialización, plantear un análisis en el que la mayoría de las unidades espaciales consideradas tienen un carácter inframunicipal (núcleos de población, en este caso) conlleva la dificultad de que los datos se ven muy condicionados, tanto por la disponibilidad de fuentes de referencia (De Cos y Usobiaga, 2019), como por la cantidad y, a veces, la calidad de la información disponible, pues a ciertos niveles de detalle empiezan a entrar en juego restricciones como la escasa representatividad de los muestreos con los que se elabora la información o cuestiones relacionadas con la salvaguarda del secreto estadístico.

En este sentido, para el presente trabajo se ha recurrido al uso de varias fuentes que han permitido explorar 7 variables consideradas significativas para analizar la vulnerabilidad demográfica de las ciudades medias del interior andaluz (Tabla 1). Así, para analizar tanto el tamaño como la evolución de las poblaciones de las distintas unidades espaciales de referencia, el Nomenclátor de Unidades Poblacionales del INE, se ha revelado como una fuente crucial. Del mismo modo ha posibilitado el cálculo de algunas variables de carácter estructural como la edad media de la población, que aporta información sobre los niveles de envejecimiento; la proporción entre sexos, que señala posibles desequilibrios estructurales o el porcentaje de población extranjera, que permite ver el peso de este colectivo.

Tabla 1: Variables consideradas significativas para el cálculo del indicador

Ámbito	Población 2024	Densidad (h/Km2)	Variación 2000-24	Edad Media	Sex Ratio	Porcentaje Extranjeros	% menos de 5 años de residencia	ISF
Almonte	19.396	6.486,96	1,28	41,18	95,72	19,60	20,31	1,42
Bollullos Par del Condado	14.271	5.971,13	0,46	43,55	97,71	11,24	14,14	1,47
La Palma del Condado	10.619	5.740,00	0,38	42,73	99,12	5,95	14,10	1,61
Red Aljarafe-Condado-Marismas	54.479	4.979,80	0,58	42,89	98,18	8,32	15,29	1,50
Articulado Aljarafe-Condado-Marismas	61.844	17,32	0,98	43,25	101,11	10,47	19,28	1,29
Baza	18.903	6.280,07	0,04	44,45	96,97	9,68	16,59	1,34
Guadix	16.599	5.607,77	-0,11	43,87	98,60	7,48	16,59	1,29
Red Altiplanicies orientales	21.900	3.693,09	-0,39	45,69	96,98	6,26	15,67	1,40
Articulado Altiplanicies orientales	68.962	8,95	-0,77	47,77	106,03	7,58	20,00	1,18
Utrera	47.627	7.547,86	0,77	42,96	95,92	2,91	12,25	1,57
Los Palacios y Villafranca	34.912	9.617,63	0,63	41,96	97,73	1,52	9,21	1,71
Lebrija	27.306	7.262,23	0,59	42,37	98,72	2,33	10,68	1,47
Red Bajo Guadalquivir	27.285	6.787,31	0,24	43,26	98,87	2,40	10,84	1,46
Articulado Bajo Guadalquivir	17.396	11,24	0,56	42,00	109,14	3,18	27,73	1,50
Marchena	18.643	6.052,92	0,26	43,21	96,61	3,47	10,09	1,59
El Viso del Alcor	18.909	6.409,83	0,73	41,82	97,96	3,43	12,31	1,64
Morón de la Frontera	25.635	7.180,67	-0,20	45,16	95,52	2,09	9,80	1,34
Mairena del Alcor	21.483	5.967,50	1,28	41,59	99,53	3,01	15,82	1,58
Écija	37.739	9.482,16	0,29	43,17	96,53	3,18	10,23	1,51
Estepa	12.256	4.713,85	0,21	42,44	97,07	4,37	12,43	1,47
Osuna	16.818	5.239,25	0,01	43,54	97,42	2,41	10,77	1,58
Carmona	22.797	6.030,95	0,13	44,49	98,48	3,02	9,98	1,46
Arahal	18.710	9.308,46	0,11	43,07	96,53	1,31	8,67	1,60
Red Campiña y Sierra Sur Sevilla	64.054	4.988,63	0,03	44,14	99,11	2,87	11,33	1,47
Articulado Campiña y Sierra Sur Sevilla	54.613	10,19	0,40	43,57	106,18	3,79	16,17	1,40
Alcalá la Real	16.812	7.819,53	0,41	45,37	95,19	5,44	13,23	1,37
Baena	16.678	4.645,68	-0,28	43,67	97,96	2,94	10,53	1,47
Cabra	18.510	5.043,60	-0,16	45,83	93,90	4,33	11,84	1,32
Lucena	39.503	5.940,30	0,73	42,45	98,04	5,60	13,12	1,53
Montilla	20.831	5.118,18	-0,25	46,23	96,67	3,55	9,68	1,33
Priego de Córdoba	18.211	5.673,21	0,18	45,00	93,59	2,58	11,07	1,44
Puente Genil	27.262	6.972,38	0,30	43,50	96,78	5,44	12,60	1,55
Red Subbético de Córdoba y Jaén	89.299	4.368,84	-0,22	45,75	98,03	3,14	11,13	1,42
Articulado Subbético de Córdoba y Jaén	55.051	13,05	-0,41	46,97	102,71	4,40	15,86	1,25
Linares	51.906	7.415,14	-0,31	45,89	95,39	3,66	11,11	1,38
La Carolina	14.121	4.675,83	-0,07	44,91	98,61	1,59	11,57	1,43
Andújar	33.396	8.286,85	-0,20	44,98	94,65	2,00	10,26	1,40
Baeza	14.958	5.036,36	0,05	44,01	97,10	3,02	12,71	1,33
Bailén	17.092	4.582,31	-0,05	43,96	98,86	2,35	9,84	1,39
Úbeda	32.416	7.736,52	0,14	45,05	94,40	3,60	12,22	1,31
Red Centro Norte de Jaén	44.413	4.822,26	-0,22	45,20	99,50	2,32	11,05	1,34
Articulado Centro Norte de Jaén	47.117	9,77	-0,37	46,23	103,83	2,80	12,83	1,35
Loja	14.552	10.941,35	0,10	43,63	96,73	8,62	15,72	1,50
Antequera	36.157	7.304,44	0,48	43,63	94,18	6,03	13,36	1,52
Red Depresiones de Antequera y Granada	39.013	5.293,49	0,00	44,77	100,31	7,13	16,32	1,36
Articulado Depresiones de Antequera y Granada	99.026	23,51	-0,02	45,64	103,33	7,55	17,49	1,19
Red Montoro	25.966	5.455,04	-0,28	45,05	97,75	1,72	9,98	1,45
Articulado Montoro	11.118	9,00	-0,33	46,33	104,22	3,02	13,46	1,45
Arcos de la Frontera	21.879	9.154,39	0,31	43,36	98,13	2,58	11,61	1,38
Ubrique	15.839	11.909,02	-0,41	45,34	95,93	3,83	10,21	1,30
Ronda	28.889	7.258,54	-0,13	45,38	93,01	4,62	13,91	1,25
Red Serranías de Cádiz y Ronda	48.171	6.431,38	-0,16	44,26	99,42	2,37	11,79	1,36
Articulado Serranías de Cádiz y Ronda	78.918	18,24	0,13	45,52	104,11	7,58	18,74	1,35
Albox	8.981	8.393,46	1,12	41,24	106,13	24,49	27,79	1,39
Macael	5.432	3.720,55	-0,24	44,70	103,52	6,61	14,60	1,26
Olula del Río	5.863	5.863,00	0,34	43,04	105,50	11,50	19,56	1,29
Red sudeste árido-Almanzora	9.771	3.924,10	0,07	44,63	102,13	14,69	20,60	1,40
Articulado sudeste árido-Almanzora	42.504	12,22	0,43	51,28	107,51	28,01	29,18	1,23
Lora del Río	16.373	8.617,37	-0,14	43,87	95,22	2,13	7,91	1,47
Palma del Río	19.573	8.777,13	0,28	44,29	97,71	6,76	12,72	1,44
Red Vega del Guadalquivir	72.215	5.572,15	0,75	42,71	99,75	5,19	14,86	1,54
Articulado Vega del Guadalquivir	38.437	17,76	0,62	44,74	101,72	2,03	19,82	1,40

Fuente: INE, IECA y elaboración propia

La escasa información que ofrece el Nomenclátor impide, sin embargo, tener datos tan cruciales para analizar la dinámica demográfica como los relacionados con la movilidad natural o la migratoria, información de difícil acceso, por cuanto los datos más desagregados se publican a nivel municipal. Para suplir este inconveniente ha sido necesario recurrir a otra fuente que cada vez adquiere mayor protagonismo: el grid de población, que es un formato de representación de datos que se sustenta en la superposición sobre un territorio de una rejilla de celdas regulares sobre las que se ofrece información de distinto tipo. En este caso, el grid de población del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), para una rejilla de 250x250 metros, ofrece periódicamente información tanto de los censos y padrones, como de diferentes registros administrativos y distintas bases estadísticas longitudinales. Aunque la información es bastante limitada y se ve muy afectada por la preservación del secreto estadístico, ha hecho posible añadir a las variables anteriores otras dos emparentadas con la dinámica poblacional: de la base padronal se ha extraído el porcentaje de población con permanencia menor a 5 años en el lugar de residencia, dato que permite un acercamiento a la movilidad migratoria reciente de los distintos ámbitos. Por otra parte, de la base de Estadísticas Longitudinales de Biografías Reproductivas, se ha extractado el Índice Sintético de Fecundidad que ofrece una aproximación a la vitalidad natural. Estos datos en el grid se ofrecen para cada celdilla por lo que ha habido que recalcular, mediante promedios, las ratios correspondientes tanto para cada ciudad media, como para el resto de ámbitos considerados.

Analizados estos indicadores, siguiendo trabajos como el de Lecardane et al. (2024), se recurre al análisis multivariable más simple: el Método Taxonómico de Wrocław para tipificar el comportamiento de los distintos ámbitos territoriales establecidos y posicionar, en este caso, su nivel de vulnerabilidad demográfica. El método persigue sintetizar la información de partida estableciendo tipologías. Para agrupar las 5 que, en este caso, se han establecido, se ha utilizado el método de cortes naturales de Jenks.

## 4. Resultados

El primer aspecto al analizar los resultados de la investigación se ciñe a lo meramente cuantitativo, al propio volumen poblacional, lo que Ganau y Vilagrasa (2003) llaman la “masa crítica” y Ascher (2012), “numerosidad”. Aunque esta, por sí sola, no basta para analizar la vulnerabilidad, según Campelo et al. (2014), sí es un primer dato útil para ponderar la potencialidad de cualquier asentamiento tiene como ciudad. En el caso del interior andaluz, las ciudades medias son núcleos que oscilan entre los apenas 5.500 habitantes de Macael (Almería) y los casi 52.000 de Linares (Jaén), aunque el promedio poblacional se situaría en torno a unos 22.000 habitantes. A excepción de Linares y Utrera (47.627), que, en el Atlas de Áreas Urbanas de España, 2024, figuran como grandes áreas urbanas en el contexto nacional, la práctica totalidad del resto de las ciudades medias del interior andaluz aparecen recogidas como pequeñas áreas urbanas.

Más importante que el tamaño es quizá el devenir de esa numerosidad, su comportamiento a lo largo del tiempo. Para analizarlo se han establecido dos periodos de referencia, uno largo que se remonta a las medianías del siglo pasado, y servirá para ver como muchas de estas ciudades medias se vieron afectadas por el éxodo rural. Y otro, más reciente, para estudiar su comportamiento en lo que va de siglo, cuando algunas se ven amenazadas por varios desafíos demográficos (despoblación, envejecimiento, asentamiento de inmigración, etc).

Aunque desde mediados del siglo pasado la población andaluza ha ganado casi tres millones de efectivos, la evolución del número de habitantes en la región viene marcada por un comportamiento territorialmente desigual y altamente desequilibrador (Tabla 2), en el que se contraponen fuerzas centrípetas y centrífugas, pues frente a zonas, como las aglomeraciones urbanas o el litoral, que han tendido a concentrar población, se sitúan otras, como el interior andaluz o las zonas montañosas, sus espacios más rurales, que han continuado desangrándose, desde el punto de vista poblacional, entrando en una dinámica de despoblamiento que no ha cesado desde los inicios de la crisis del mundo rural iniciada, en el caso andaluz, a mediados de la pasada centuria.

Afortunadamente, ni los ritmos ni los volúmenes de pérdidas son los mismos en todo el territorio, siendo los ámbitos organizados por las ciudades medias de interior un ejemplo de ello, además de un claro exponente de este comportamiento diferencial. Si se observa la dinámica conjunta de los ámbitos del interior andaluz articulados por ciudades medias, el retroceso demográfico es contundente: hoy día estos espacios tienen menos población que en 1950, fecha desde la cual protagonizan una dinámica descendente rota tan solo puntualmente en los noventa del pasado siglo y en el periodo de bonanza económica (2000-2008), cuando se observa un ligero repunte al que sigue una posterior caída, que apenas en los últimos años parece volver a cambiar de signo. El panorama contrasta tanto con las dinámicas siempre ascendentes de las ciudades medias litorales y las aglomeraciones urbanas, como con las siempre recesivas de los entornos rurales. Entre unas y otras las ciudades medias parecen actuar como una especie de bisagra cuya evolución se caracteriza por la merma en los momentos críticos y la recuperación en los álgidos.

Tabla 2: Evolución demográfica según macrounidades territoriales, 1950-2024.

	<b>Ciudades medias de interior</b>	Ciudades medias	Redes articuladas	Resto territorio articulado	<b>Ciudades medias litoral</b>	<b>Centros regionales y aglomeraciones</b>	<b>Centros rurales</b>	<b>Andalucía</b>
1950	2.209.645	644.840	514.099	1.050.706	500.197	2.157.886	781.466	5.649.194
1960	2.206.187	654.266	503.805	1.048.116	543.534	2.434.021	758.265	5.942.007
1970	1.960.669	676.101	518.723	765.845	593.433	2.848.133	590.811	5.993.046
1981	1.820.911	726.073	463.979	630.859	691.391	3.457.249	473.415	6.442.966
1991	1.867.114	793.647	482.418	591.049	826.496	3.803.438	445.465	6.942.513
1996	1.898.142	827.277	491.025	579.840	908.719	3.989.784	438.228	7.234.873
2000	1.889.202	832.340	488.329	568.533	960.870	4.065.367	424.613	7.340.052
2008	1.998.911	896.467	512.511	589.933	1.252.766	4.531.684	418.859	8.202.220
2011	2.021.334	908.748	518.864	593.722	1.328.583	4.657.075	417.110	8.424.102
2014	1.995.813	901.613	513.929	580.271	1.323.611	4.678.759	404.122	8.402.305
2020	1.950.098	886.868	499.626	563.604	1.384.095	4.745.464	384.754	8.464.411
2022	1.945.322	879.072	497.744	568.506	1.422.647	4.748.316	383.902	8.500.187
2024	1.949.409	877.857	496.566	574.986	1.468.977	4.831.672	381.804	8.631.862

Fuente: INE. Elaboración propia a partir de censos de población y padrones

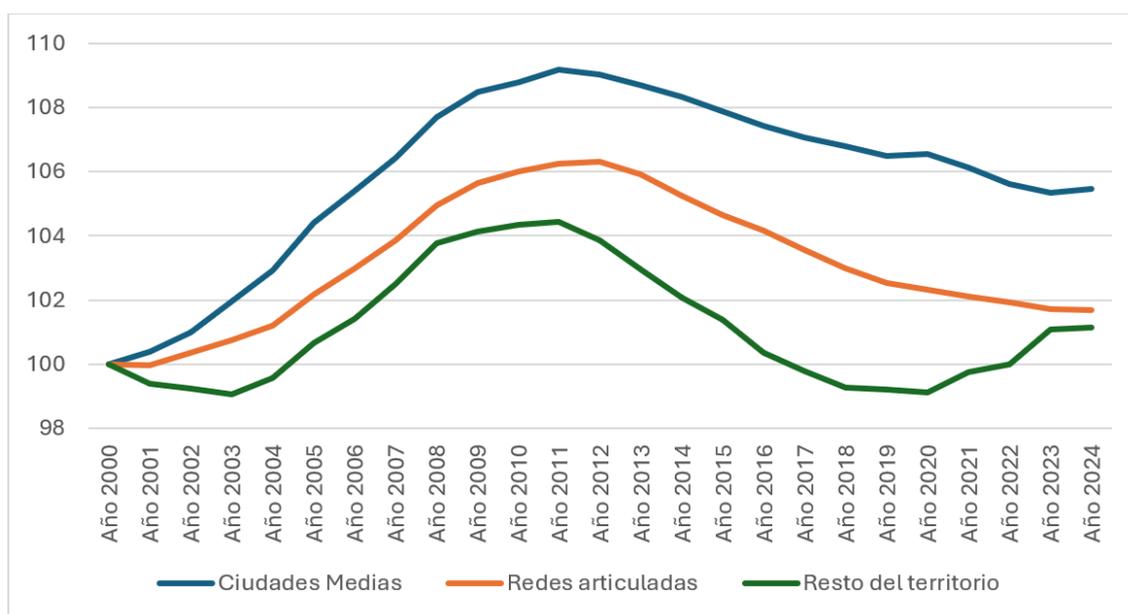
Si se diferencia entre los distintos escenarios territoriales dentro de los espacios articulados por ciudades medias de interior, el panorama varía, pues, individualizando las ciudades medias propiamente dichas, se aprecia un crecimiento ininterrumpido que solo se detiene como consecuen-

cia de la crisis económica. Este comportamiento contrasta con el acontecido en el resto de la red articulada por las ciudades medias de interior, que mantiene un leve decrecimiento sostenido en el tiempo, y la dinámica del resto del territorio articulado, que muestra una tendencia claramente decreciente bastante parecida a la del medio rural.

Centrando el interés en lo ocurrido en lo que va de siglo (Fig.1), las variaciones territoriales de población han sido dispares, la evolución año a año permite matizar comportamientos muy distintos dentro de una tendencia común de crecimiento más o menos explosivo hasta mediados del periodo, coincidente con la fase de bonanza económica y la entrada de numerosos contingentes del exterior. En esos momentos la Andalucía interior y sus ciudades medias pasan de ser focos de emigración a tierra de acogida. Esta situación se prolonga más allá del inicio de la crisis en 2008, alcanzándose el cenit poblacional en los tres subámbitos analizados hacia 2011. El acuse de la crisis se manifiesta con un retroceso demográfico bastante acusado, especialmente en los entornos más rurales del espacio articulado por las ciudades medias interiores. La COVID-19, sin embargo, parece incidir en un leve y efímero repunte poblacional en las ciudades medias propiamente dichas, la continuación del declive en las redes articuladas y una revitalización poblacional del agro en los entornos de estas ciudades medias.

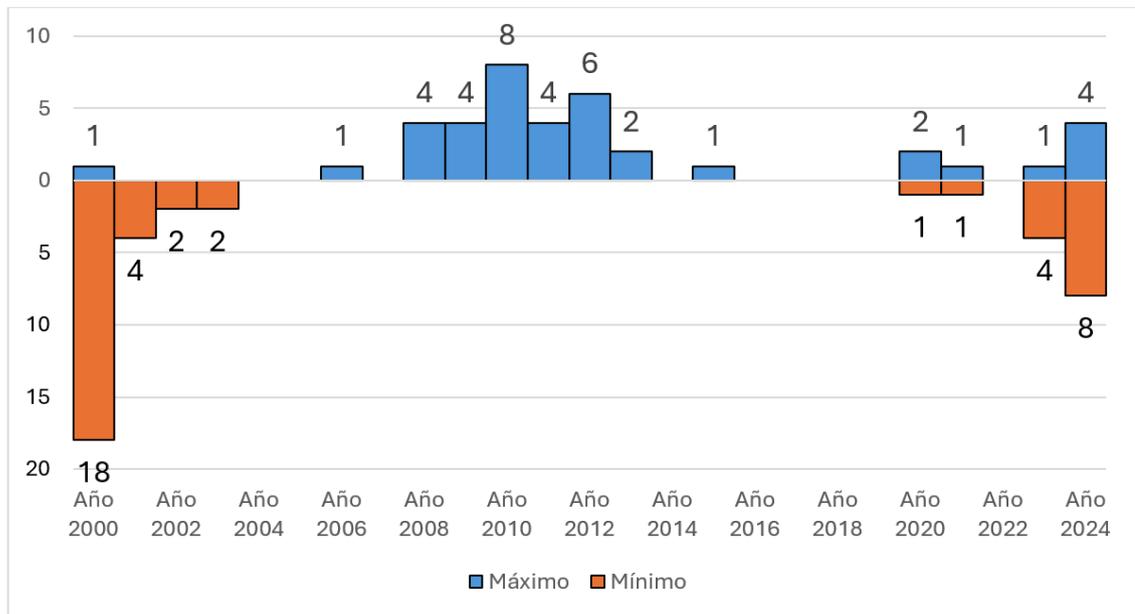
En lo que respecta a las ciudades medias, propiamente dichas, 13 de las 40 ciudades tienen en 2024 menos habitantes que en el año 2000, debiéndose cifrar así las que han perdido población, aunque, si se consideran los respectivos cenits poblacionales, las ciudades con pérdidas serían muchas más, pues 36 (el 90%) tendrían, hoy día, menos población que en algún momento de las dos décadas pasadas. Esto pone de manifiesto el retroceso demográfico y justificaría la etiqueta de ciudades en decrecimiento, al menos poblacionalmente.

Figura 1: Evolución demográfica reciente de las redes de ciudades medias de interior, 2000-2024 (2000=100).



Fuente: INE y elaboración propia a partir del Nomenclátor de Entidades de Población

Figura 2: Número de ciudades medias de interior, según máximos y mínimos poblacionales, 2000-2024.



Fuente: INE y elaboración propia a partir del Nomenclátor de Entidades de Población

Para contrastar este aspecto resulta bastante esclarecedora la observación de cuando se alcanzan los máximos y mínimos poblacionales a lo largo del presente siglo (Fig.2). Los cenits poblacionales de la mayoría de las ciudades medias de interior (28 de 40, el 70%) se alcanzan a mitad del periodo, entre 2008 y 2013, mostrando como la incidencia de la crisis tuvo un efecto retardado sobre los volúmenes de población. Como caso llamativo, una de las ciudades: Ubrique, que viene arrastrando de lejos la crisis de la industria marroquinera, muestra a comienzos del periodo su mínimo poblacional. 8 de las 40 ciudades medias de interior (20%), entre las que están Baena, Cabra, Montilla, Andújar, Bailén, La Carolina (campiñas de Córdoba y Jaén), Lora del Río y Morón de la Frontera, lo muestran al final del periodo (2024). Sólo 4 (10%): Albox, Lucena, Mairena del Alcor y Utrera, estás dos últimas en el área de influencia de la aglomeración hispalense, presentan una tendencia claramente alcista de crecimiento continuo a lo largo del periodo.

Por lo que respecta a las redes articuladas, el estancamiento es la nota dominante pues a esta situación tan solo escapan las situadas en las UT más occidentales que se caracterizan por ser redes de crecimiento, especialmente el eje de la Vega del Guadalquivir. Frente a ello, las redes que articulan los altiplanos orientales o la zona de Montoro son las únicas que muestran una dinámica verdaderamente decreciente.

Los contrastes son más acusados en el caso del resto de los territorios articulados pues mientras el más occidental es el de mayor crecimiento, el altiplano oriental es donde se registran las mayores pérdidas de todo el conjunto, mostrando también una tónica decreciente los ámbitos subbético, el de Montoro y la campiña jiennense.

En relación con la estructura de la población por sexos, en las ciudades medias, excepción hecha de Mairena del Alcor (Sevilla) y La Palma del Condado (Huelva), donde la estructura es equilibrada, y de los 3 núcleos almerienses, donde la ratio es claramente masculina, por el mayor volumen de población inmigrante, el predominio femenino es claro.

En las redes articuladas, aunque la situación de equilibrio es la predominante, abundan también los casos de ligero predominio femenino, situación que solo se rompe en el caso almeriense donde hay más hombres, propiciando un desequilibrio que puede afectar las dinámicas social y económica.

El panorama cambia radicalmente cuando se analizan los territorios articulados pues, salvo en los más occidentales, se observa un claro proceso de masculinización en consonancia con lo que suele ocurrir en el medio rural, donde el volumen de hombres supera al de mujeres, ya que éstas, ante las diferencias en la división del trabajo y la falta de oportunidades laborales en el agro, continúan abandonando estos entornos para protagonizar migraciones de corto radio hacia los espacios urbanos, tanto de estas ciudades medias, donde, como se ha visto, son predominantes, como de las grandes ciudades.

Al respecto de la edad, hoy día se asiste a un proceso de envejecimiento inexorable, lo cual, pese a los problemas que pueda suponer, no deja de ser un logro social gracias al cual España goza de una de las esperanzas de vida más elevadas del mundo. Dentro de esta tendencia generalizada, las ciudades medias que destacan por un menor promedio etario, además de Albox (Almería) y Almonte (Huelva), son las del entorno de Sevilla (Los Palacios y Villafranca, El Viso del Alcor, Mairena del Alcor), por la irradiación del fenómeno metropolitano. Pese a esta mayor juventud generalizada, hay ciudades, especialmente en el sector jienense (Linares, Úbeda, Baeza), o en la campiña subbética (Montilla, Cabra o Alcalá la Real), donde la edad media de la población es algo mayor.

El contrapunto también está servido en las redes articuladas, observándose como en las del extremo occidental andaluz el promedio de edad es algo menor, unos 43 años, que en las del centro o las de la mitad oriental, donde los promedios se elevan sobre los 45 años.

Los mayores promedios de edad, sin embargo, son exclusivos de los entornos articulados del oriente y el centro de Andalucía, situándose los valores en el sector almeriense sobre los 48 años, siendo el contraste bastante acusado con la zona articulada del Bajo Guadalquivir, tradicional enclave natalista de la región, que muestra edades medias por debajo de los 42.

Esta misma situación es la que refleja el Índice Sintético de Fecundidad, que plasma la tendencia generalizada que, desde los setenta del pasado siglo, ha ido configurando a España como uno de los países del mundo con un modelo de fecundidad baja y tardía. En este contexto, el Bajo Guadalquivir presenta los valores más elevados del conjunto, tanto en sus ciudades medias (> 1,65 hijos por mujer en Los Palacios y Villafranca), como en el espacio articulado (>1,50). Fuera de dicho ámbito los mayores niveles de fecundidad se registran en las ciudades medias de las campiñas de Sevilla y Córdoba, apreciándose valores más bajos cuanto más hacia el oriente (Guadix, Baza, Baeza, Úbeda, Macael, Olula, etc).

Frente a la heterogeneidad de las ciudades medias, las redes articuladas presentan una situación más equilibrada en torno a los valores promedio que solo se rompen en el caso de la Vega del Guadalquivir, donde los niveles son algo más elevados, y en el noroeste de Jaén, donde la fecundidad es algo menor.

No obstante, los menores niveles de fecundidad, que conllevan una menor capacidad de renovación generacional y una mayor propensión al envejecimiento, por la contracción de la base de la pirámide poblacional, tienen como escenario los espacios articulados de las Depresiones

de Antequera y Loja y las Hoyas de Guadix y Baza donde no se alcanzan los 1,2 hijos por mujer en edad fértil.

Aunque no se dispone de información para todos los niveles territoriales de desagregación utilizados, la dinámica vegetativa del conjunto de los ámbitos articulados por ciudades medias de interior es claramente negativa: 167.859 nacimientos entre 2012 y 2021 frente a 192.463 defunciones, un balance que evidencia el desgaste del crecimiento demográfico por vía natural que propicia un envejecimiento, tanto por la base de la estructura demográfica, por el recorte de la fecundidad, como en altura por el engrosamiento de los colectivos de mayor edad, tendencia esta que se prevé continuará, pues apenas han empezado a entrar en la senectud las numerosas generaciones del baby-boom.

Un fenómeno demográficamente novedoso en el contexto andaluz, en el presente siglo, es el de la inmigración extranjera, cuando durante décadas la región fue neta exportadora de mano de obra. Respecto a la penetración extranjera, como valor sintomático de la movilidad migratoria, la tónica general en las ciudades medias del interior es una baja presencia del colectivo, desde luego muy por debajo del promedio andaluz (8,7%) pues muchas de estas urbes apenas llegan al 1,5%, especialmente en el espacio de las campiñas (Arahal, Los Palacios, Andújar). La situación es diferente tanto en el extremo onubense, como en Almería, donde Almonte o Albox registran valores que se sitúan sobre el 20%.

En las redes y espacios articulados la situación se repite siendo, en general, baja la presencia extranjera salvo en los sectores onubense y almeriense por el protagonismo que la inmigración adquiere, merced a la implantación de las agriculturas forzadas (fresas, hortalizas) y al masivo asentamiento residencial extranjero en varios municipios del Valle del Almanzora.

En cualquier caso, parece evidente que en estos entornos la presencia extranjera parece vincularse más al medio rural (redes y espacios articulados) que, a la realidad urbana de las ciudades medias, lo que implica en estas, además de una menor diversidad cultural, el desperdicio del dinamismo económico y social que estos colectivos aportan.

Aun no existiendo información para constatarlo a las escalas de trabajo usadas, en el presente análisis, es obligado hacer referencia a dos fenómenos ligados a la movilidad migratoria de estos entornos: el primero, el mantenimiento de flujos de salida importantes, sobre todo desde las zonas más ruralizadas. En este sentido, la información disponible apunta a que en la última década el saldo migratorio en el conjunto de las ciudades medias del interior andaluz ha sido claramente negativo (496.084 altas entre 2012 y 2021, frente a 516.395 salidas, según la Estadística de Variaciones Residenciales).

El segundo, la pérdida de capital humano que ello supone, pues el nivel de formación de muchos de estos salientes para nada coincide con el bajo perfil formativo de los que antaño protagonizaron el éxodo rural. En este sentido, muchos jóvenes, con lo que ello conlleva de secuestro del potencial demográfico futuro, están viéndose obligados a salir de sus entornos, ciudades medias incluidas, para encontrar un trabajo acorde a los conocimientos adquiridos en su etapa formativa y a sus capacidades laborales.

Como variable aproximativa se ha introducido en el análisis el porcentaje de población que lleva en su lugar de residencia menos de 5 años, valor que da idea de los niveles de movilidad en cada ámbito. Una baja movilidad redundará en una menor atracción de población joven y activa, lo

que a la larga puede agravar procesos como el envejecimiento y la despoblación. Como se puede observar, si se exceptúan los casos de Albox y Almonte y, en menor medida, Olula del Río, Baza, Guadix, Loja y Mairena del Aljarafe, la movilidad en las ciudades medias en los últimos cinco años ha sido bastante reducida, sobre todo en ciudades como Bailén, Montilla, Arahal, Carmona, Morón o Lora del Río.

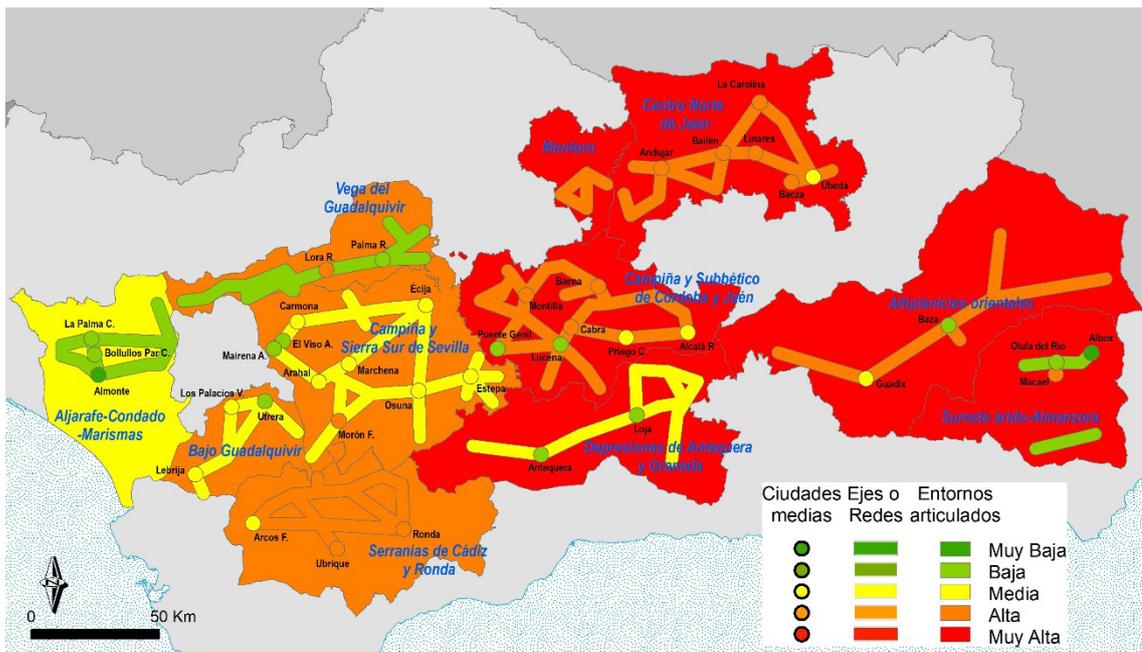
Las redes articuladas presentan una situación parecida, movilidades muy bajas en el último lustro, especialmente en la zona de Montoro. Esta situación solo se rompe en el extremo almeriense.

Los entornos articulados muestran, sin embargo, movilidades generalmente mayores que los ámbitos urbanos, destacando por ello el sureste árido almeriense, las altiplanicies orientales y extrañamente el Bajo Guadalquivir, que muestra un comportamiento algo distinto al de su entorno inmediato.

Cruzando todas estas variables, el mapa de vulnerabilidad demográfica (Fig.3) sintetiza todo lo dicho hasta ahora, en él, las zonas más críticas se identifican como aquellas que: muestran menores densidades de población, lo que especialmente afecta a los entornos articulados; pierden efectivos viéndose afectadas por procesos de despoblación; presentan mayores desequilibrios estructurales, con ratios de masculinidad y envejecimiento elevadas; los niveles de fecundidad son más bajos y la presencia de extranjeros y la movilidad migratoria son también reducidas, con lo cual acusan síntomas de agotamiento demográfico.

Los cinco niveles de vulnerabilidad establecidos muestran una pauta territorial clara: las ciudades medias presentan vulnerabilidades más contenidas que el resto del territorio. Dentro de ellas, Albox y Almonte presentan niveles de vulnerabilidad muy bajos, las demás muestran una distribución bastante equilibrada: 12 en niveles bajos, 13 en medios y 13 en altos, no existiendo ninguna en valores muy altos (Tabla 3).

Figura 3. Vulnerabilidad demográfica, 2024



Fuente: Elaboración propia

Tabla 3: Ciudades medias de interior según vulnerabilidad demográfica.

Alta		Media		Baja		Muy baja	
Andújar	0,20	Alcalá la Real	0,30	Antequera	0,38	Albox	0,54
Baena	0,20	Arahal	0,26	Baza	0,33	Almonte	0,60
Baeza	0,22	Arcos de la Frontera	0,27	Bollullos Par del Condado	0,41		
Bailén	0,18	Carmona	0,23	El Viso del Alcor	0,36		
Cabra	0,18	Écija	0,30	La Palma del Condado	0,37		
La Carolina	0,19	Estepa	0,30	Loja	0,41		
Linares	0,19	Guadix	0,27	Lucena	0,37		
Lora del Río	0,21	Lebrija	0,29	Mairena del Alcor	0,38		
Macael	0,16	Los Palacios y Villafranca	0,31	Olula del Río	0,32		
Montilla	0,14	Marchena	0,29	Palma del Río	0,33		
Morón de la Frontera	0,17	Osuna	0,25	Puente Genil	0,35		
Ronda	0,21	Priego de Córdoba	0,24	Utrera	0,35		
Ubrique	0,17	Úbeda	0,23				

Fuente: Elaboración propia

Territorialmente, sin embargo, se aprecian desequilibrios notables: las ciudades peor posicionadas tienen como escenarios destacados las campiñas de Jaén (Bailén, Baeza, La Carolina, Linares) y Córdoba (Baena, Montilla, Cabra) y, más puntualmente, las serranías suroccidentales (Morón, Ronda y Ubrique). Frente a ello, las mejor posicionadas responden a zonas de elevada movilidad migratoria (Albox, Almonte), a la cercanía a entornos metropolitanos (Utrera, Mairena y El Viso del Alcor), a localizaciones estratégicas (Lucena, Antequera, Loja, Baza), a mayor diversificación económica, etc. Aunque la clasificación responde en exclusiva a procesos demográficos negativos (baja fecundidad, envejecimiento...), la distribución territorial de los niveles de vulnerabilidad sugiere factores que, en un segundo plano, pueden estar incidiendo en los desequilibrios que se apuntan: problemas de accesibilidad, deficiencia de infraestructuras, crisis económicas locales, coyunturas puntuales, etc.

Frente a las ciudades medias (Fig.3), los ejes articulados muestran una vulnerabilidad intermedia-alta, aunque ninguno alcanza valores extremos. Los mejor posicionados se ubican en el corredor del Guadalquivir, el sector Aljarafe-Condado y en el Valle del Almanzora. La peor situación la muestran los ubicados en el cuadrante que aglutina los ámbitos subbético, el centro-norte de Jaén y los altiplanos orientales, además de la serranía gaditano-rondeña. Los núcleos secundarios que conforman estos ejes, altamente dependientes de las ciudades medias, se muestran demográficamente mucho más tensionados que éstas, presentando una situación más crítica y de mayor fragilidad demográfica.

El posicionamiento más comprometido, se podría decir de alarma demográfica, es el de los entornos articulados claramente los espacios demográficamente más vulnerables, ya que son los que reflejan los peores síntomas de declive: envejecimiento extremo, baja fecundidad, masculinización, escasa atracción migratoria y riesgo de despoblación. 6 de los 11 territorios así categorizados, todos ellos en la Andalucía centro-oriental, muestran niveles de vulnerabilidad muy altos.

Esta lectura territorial pone de manifiesto: que las ciudades medias, aún con sus diferencias, no son las zonas más críticas en términos de vulnerabilidad demográfica, aunque empiezan a verse afectadas por los procesos demográficos negativos. Su tamaño poblacional, la concentración de servicios o la mayor capacidad de atracción migratoria, aún les aportan cierta capacidad de resiliencia; aunque existe una fractura territorial entre las propias ciudades medias. Los ejes intermedios que articulan y sus periferias rurales, presentan, sin embargo, comportamientos demográficos cercanos a los del rural profundo. Lejos de actuar como espacios de amortiguación, los ejes articulados, no parece que puedan ejercer un papel de contención suficiente, quedando este reservado para las ciudades medias, que son las que tradicionalmente lo han ejercido.

## 5. Discusión

Una primera cuestión necesaria al hablar de ciudades medias y del papel que estas tienen y pueden ejercer, es resituar el concepto en la escala territorial adecuada. Así, por ejemplo, hablar de ciudades medias en España y en Andalucía no es igual, aunque se use el mismo término. Lo que en el primer caso se consideraría una ciudad media; una capital provincial, por ejemplo, en Andalucía tiene otro estatus, pues las ciudades medias equivaldrían a las cabeceras comarcales tradicionales, con funciones relevantes dentro de su entorno, pero sin llegar a la envergadura y el dinamismo de una capital provincial.

El tamaño, la funcionalidad, las problemáticas, las casuísticas, en definitiva, evidencian realidades totalmente distintas, por más que estas últimas cuenten con notables volúmenes poblacionales, sean núcleos aceptablemente equipados, ejerzan como proveedoras de bienes y servicios y constituyan centros de interacción social, económica y cultural (Bellet y Llop, 2004; Méndez et al., 2006) para entornos más o menos amplios. En este sentido, cuando Escudero et al., 2024 hablan de la elevada correlación, en las ciudades medias españolas, entre el decrecimiento poblacional y la desaceleración de los procesos de suburbanización, plantean una perspectiva que apenas tiene traslación al contexto de las ciudades medias andaluzas, pues, aunque hayan ido cambiando la expansividad urbana y los esquemas constructivos (Bellet y López, 2021; Martínez et al., 2022), y en algunos casos se hayan producido conatos de rururbanización en los entornos de algunas cabeceras comarcales, para nada adquieren las dimensiones de los efectos aglomerativos y de metropolización, o los procesos de reterritorialización y dispersión (Sánchez y Cebrían, 2022), que han tenido lugar en muchas ciudades medias españolas.

En Andalucía, además, el concepto de ciudad media tiene un profundo arraigo histórico (Domínguez Ortiz, 1983) que se sustenta en la centralidad intermedia (Torrado, Murillo y Susino, 2018) o función bisagra entre las grandes metrópolis y el espacio rural, elemento clave para amortiguar los efectos de la despoblación y generar cohesión territorial. Esta centralidad manifiesta su papel funcional en un sistema urbano policéntrico, donde las ciudades medias no compiten directamente con las grandes metrópolis, sino que estructuran redes comarcales para la prestación de servicios y funciones. Sin embargo, la continuidad de las ciudades medias como agentes vertebradores del territorio está amenazada poblacionalmente por tendencias que afectan tanto a la dinámica natural (descenso de la natalidad y envejecimiento) como a la migratoria (fuga de capital humano, escasa atracción exterior), lo que podría derivar, como así parece estar sucediendo (González et al., 2019; Escudero et al., 2024), en una segunda oleada de despoblación que, ya no afecta solo al mundo rural, sino que se hace extensiva tanto a las cabeceras comarcales como a muchas capitales provinciales.

El análisis realizado confirma que las ciudades medias del interior de Andalucía se sitúan en una encrucijada demográfica: mantienen ciertas capacidades estructurales y funcionales que las posicionan como núcleos estratégicos, pero comienzan a experimentar procesos de desgaste poblacional que amenazan con comprometer su papel vertebrador. Esta paradoja remite, en este caso, al concepto de resiliencia territorial frente a las tensiones demográficas, un enfoque que adquiere pleno sentido si se atiende a la vulnerabilidad de los sistemas urbanos intermedios, como Haase et al., 2014 o Lecardane et al., 2024 han explorado en otros contextos europeos.

Las implicaciones de que las ciudades medias contribuyan a frenar del vaciamiento demográfico son múltiples y de gran calado territorial. Por un lado, como se desprende de lo anterior, estas ciudades actúan como nodos fundamentales para la cohesión regional, amortiguando la pérdida poblacional en sus entornos rurales y evitando un colapso más generalizado. Por otro, su capacidad para atraer población joven e inmigrante, ofrecer servicios básicos y generar actividad económica diversificada permite sostener redes territoriales de mayor estabilidad, frenando la fractura social y económica. En este sentido, la pérdida o debilitamiento de estas ciudades tendría un efecto negativo sobre la despoblación y la marginalización territorial, agravando las desigualdades y reduciendo la sostenibilidad del conjunto del sistema urbano y rural.

Otro hallazgo relevante es que la experiencia andaluza, basada en el refuerzo de las ciudades medias, ofrece una vía replicable en otros territorios con dinámicas similares. Al margen de coyunturas, el potencial de las ciudades medias como espacios resilientes es muy importante porque sus estructuras demográficas aún son fuertes, son espacios menos envejecidos que su entorno, atractivos para el asentamiento de población, presentan estructuras socioeconómicas diversificadas, la cobertura de servicios y equipamientos básicos y especializados está garantizada, son lugares accesibles y el tejido social mantiene cierta capacidad de reacción e iniciativa para cambiar las cosas. En este sentido, el enfoque de la centralidad intermedia, que combina políticas activas de atracción poblacional, inversión en servicios, fortalecimiento de redes funcionales y diversificación económica, puede trasladarse a contextos donde la despoblación rural y la fragmentación territorial son problemas estructurales. Sin embargo, el éxito depende de una adecuada adaptación a las especificidades locales y a la capacidad de coordinación territorial.

Pese a la experiencia andaluza de las últimas décadas, la aparición de desequilibrios territoriales internos es manifiesta: frente a ciertas ciudades que parecen resistir, gracias a su diversificación económica o la proximidad a ejes dinámicos, otras acusan una vulnerabilidad creciente. Este gradiente interno obliga a rechazar lecturas homogéneas y demanda una planificación más fina y adaptada a las especificidades locales, como ya han reclamado Arias (2019) o Ruiz y Sánchez (2022) desde la ordenación del territorio. Es necesario huir, por tanto, del desenfoque que suponen estrategias orientadas a intervenir en ámbitos sobresaturados, como las aglomeraciones urbanas o el litoral, o buscar soluciones en muchas zonas rurales en las que ya hay poco que hacer. En este sentido, la apuesta por las ciudades medias no implica actuar en detrimento del rural profundo, antes, al contrario, lo acerca de forma sostenible a una serie de servicios y equipamientos que de otra forma sería imposible prestar. Andalucía puede ser un buen ejemplo de ello, el papel articulador de estas ciudades medias, si bien no ha evitado la despoblación de muchos lugares, ha contribuido a contener su vaciamiento no haciéndolo tan severo como en otros puntos de España. Ya en 1995, Zoido era contundente al respecto: *“las ciudades pequeñas y medianas representan una gran oportunidad territorial y de modernización definitiva de la región”*.

Por último, es de destacar que el concepto de *shrinking cities*, inicialmente ligado al declive industrial del norte y centro de Europa (Oswalt y Rieniets, 2006), por motivos algo diferentes, comienza a adquirir sentido también en contextos meridionales como el andaluz. Las ciudades medias del interior presentan muchas de las características propias de estos espacios en contracción: retroceso poblacional sostenido, envejecimiento, pérdida de atractivo residencial y debilitamiento funcional. En este sentido, la lectura crítica del decrecimiento no debe verse solo como una señal de alarma, sino como una oportunidad para replantear modelos urbanos más sostenibles, diversos y vinculados al territorio (Campelo et al., 2014; Vendemmia y Kerçuku, 2020).

En definitiva, la discusión pone de manifiesto que el futuro de las ciudades medias andaluzas dependerá no solo de su capacidad para adaptarse a los nuevos desafíos demográficos, sino también de la existencia de políticas territoriales activas que reconozcan su papel específico en el sistema regional. La inacción o una respuesta uniforme podrían suponer el colapso de uno de los pilares más sólidos de la estructura territorial andaluza y, con ello, el arrastre de unos entornos rurales ya bastante debilitados por la despoblación o el envejecimiento de sus activos.

## 6. Conclusiones

Los resultados del presente análisis confirman que las ciudades medias del interior de Andalucía siguen siendo elementos clave para la cohesión territorial y la contención de la despoblación, pero también que se encuentran sometidas a una tensión creciente, pues enfrentan desafíos demográficos significativos que amenazan su papel tradicional como articuladoras del territorio. Aunque estas ciudades han demostrado una notable resiliencia frente al declive rural, los procesos de envejecimiento, baja fecundidad y pérdida de población joven están debilitando su capacidad para mantener este rol. Se desconoce cuánto tiempo más podrán seguir sosteniendo este papel, pero queda claro que gran parte del futuro demográfico de la región reside en el comportamiento de estas ciudades medias que habría que tomar como resortes para revertir la deriva hacia la que se encaminan tanto las redes articuladas, dependientes de estas ciudades medias, como sobre todo sus territorios articulados.

El uso del concepto de vulnerabilidad demográfica -operativizado en este trabajo a través del Método Taxonómico de Wrocław- se muestra como una herramienta eficaz para captar la multicausalidad del proceso. Esta aproximación permite identificar patrones espaciales de riesgo que no siempre se aprecian con los indicadores convencionales. La combinación de variables estructurales (edad media, sex ratio), dinámicas (crecimiento poblacional, fecundidad, movilidad reciente) y de inserción externa (presencia extranjera), ha permitido evidenciar que, aunque las ciudades medias presentan un grado menor de vulnerabilidad que los ejes que articulan y sus entornos, la tendencia general apunta a una pérdida progresiva de capacidad demográfica.

El mapa de vulnerabilidad demográfica diseñado sintetiza con claridad esta situación. Las ciudades medias presentan una situación heterogénea: ninguna alcanza niveles de vulnerabilidad extremos, pero se aprecia una disparidad, que pone de relieve importantes diferencias territoriales. Las ciudades más vulnerables se localizan en las campiñas de Jaén y Córdoba (Baena, Linares, Montilla, Cabra, etc.) o en las serranías suroccidentales (Ronda, Ubrique, Morón), zonas tradicionalmente industriales o agroindustriales, algunas con problemas de accesibilidad, que han perdido dinamismo y que hoy combinan una escasa atracción migratoria, un bajo relevo generacional y saldos migratorios negativos.

Por el contrario, ciudades como Albox, Almonte o Lucena, que presentan muy baja o baja vulnerabilidad, destacan por su movilidad reciente elevada, la significativa presencia extranjera o por una localización próxima a zonas de mayor dinamismo económico y poblacional. Se trata, no obstante, de espacios especialmente sensibles a crisis y coyunturas: la última recesión económica, la pandemia de la Covid-19, la crisis derivada de la guerra de Ucrania y el freno que estos acontecimientos han supuesto para el crecimiento, lo han puesto en evidencia.

Más crítica es la situación de las redes articuladas por estas ciudades medias, dichos ejes muestran una vulnerabilidad demográfica elevada, con un patrón que se intensifica en el cuadrante oriental y el centro-norte de la región (subbético, altiplanicies orientales, montañas de Jaén). Los núcleos intermedios que las conforman, al depender funcionalmente de las ciudades medias y no tener la autonomía suficiente, muestran una posición de fragilidad que amplifica su exposición al declive.

El problema más alarmante, sin embargo, lo tienen los espacios articulados, es decir, los ámbitos más rurales que rodean y dependen de estas ciudades. En ellos se concentra el nivel más alto de vulnerabilidad demográfica. Estas zonas combinan envejecimiento severo, baja fecundidad, masculinización progresiva y muy escasa atracción migratoria, dibujando un escenario que recuerda los patrones más extremos de la despoblación rural en otras regiones españolas.

Este panorama evidencia que las ciudades medias siguen siendo los principales bastiones para frenar el colapso demográfico del interior andaluz, pero también que necesitan ser reforzadas y revalorizadas en las políticas públicas. Su tamaño, la dotación de servicios, su centralidad relativa y su peso histórico las convierten en espacios especialmente adecuados para canalizar medidas contra la despoblación. Si pierden su capacidad articuladora, el impacto en sus entornos sería aún más devastador.

Así, puede afirmarse que el futuro demográfico del interior andaluz pasa, inevitablemente, por una estrategia de revitalización de las ciudades medias que debe incluir: políticas activas de atracción de población joven e inmigrante, refuerzos de la conectividad con entornos rurales y grandes nodos urbanos, inversiones en servicios básicos y equipamientos, dinamización de los tejidos económicos locales, especialmente en sectores innovadores o con capacidad tractora (turismo cultural, agroindustria, logística). Muchas de estas ciudades medias no están sabiendo aprovechar el potencial humano y formativo con el que cuentan, lo que está llevando a la fuga de talento joven, algo a lo que sería urgente poner remedio, si se quieren frenar los flujos emigratorios que persisten y, si no revertir, contener al menos la situación.

En definitiva, las ciudades medias deben ser vistas, no como elementos secundarios del sistema urbano, sino como actores estratégicos de primer orden en la articulación regional. Reforzar su capacidad de resiliencia no es solo una cuestión de justicia territorial, sino una condición necesaria para garantizar la sostenibilidad demográfica, económica y social del conjunto de Andalucía.

## Bibliografía

- Abad Liñán, J.M. (13-2-2019) España afronta la segunda oleada de despoblación. El País. Recuperado de [https://elpais.com/sociedad/2019/02/05/actualidad/1549334836\\_477902.html](https://elpais.com/sociedad/2019/02/05/actualidad/1549334836_477902.html)
- Arias, A (2019) "Sistema de ciudades medias y aglomeraciones urbanas andaluzas frente al futuro". En *Ciudad compacta versus ciudad difusa*, 59-69. Actas del III ISUF-H. Guadalajara. México. Recuperado de <https://doi.org/10.4995/ISUFh2019.2019.9733>

- Andrés López, G. (2008) Geografía y ciudades medias en España: ¿A la búsqueda de una definición innecesaria? *Scripta Nova*, Vol. XII, núm. 270 (49). Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1474>
- Ascher, F. (2012). La ciudad son los demás. La numerosidad, entre necesidad y azar. En Blelil, M., Borja i Sebastià, J. & Corti, M.; *Ciudades, una ecuación imposible*. Icaria editorial, 163-168
- Bellet Sanfeliu, C., & Llop Torné, J. M. (2004). Ciudades intermedias: entre territorios concretos y espacios globales. *Ciudad Y Territorio. Estudios Territoriales*, 36(141-2), 569-581. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75486>
- Cabrera, J.J. (1991): "Crecimiento urbano en ciudades pequeñas de las subbéticas centrales: Antequera y Lucena" En A. Domínguez -coord.- *La ciudad. Tamaño y crecimiento*. Málaga. Departamento de Geografía Universidad de Málaga- Asociación de Geógrafos Españoles, 63-74. Recuperado de <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcwm1n7>
- Campelo, P., Izaola, A., Urrutia, V. & Zubero, I. (2014) Vulnerabilidades sociodemográficas en las ciudades. En Subirats, J. & Martí-Costa, M. (eds) *Ciudades, vulnerabilidades y crisis en España*. Factoría de Ideas, 214, 109-136. Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía. Recuperado de <https://www.centrodeestudiosandaluces.es/publicaciones/ciudades-vulnerabilidades-y-crisis-en-espana>
- Campos Sánchez, F.S. (2012): *Estrategias urbanas para las ciudades medias andaluzas*, (Tesis Doctoral). Universidad de Granada. Granada. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/21763>
- Campos Sánchez, F.S. (2017): Ciudades medias españolas siglo XXI. Revisión y análisis bibliométrico de enfoques y temáticas predominantes, *Cuadernos Geográficos*, 56(1), 217-241. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/3960>
- Cano García, G. (1987) Geografía de Andalucía. 8 vol. Edit. Tartessos. Sevilla
- Cano García, G. (2008) Clasificaciones urbanas en Andalucía. Las ciudades medias. *Revista de Estudios Andaluces*, 27, 115-153. Recuperado de [https://institucional.us.es/revistas/andaluces/27/articulo\\_5.pdf](https://institucional.us.es/revistas/andaluces/27/articulo_5.pdf)
- Caravaca Barroso, I. (1999): Efectos de la globalización en el sistema urbano andaluz, *Revista de Estudios Regionales*, 54: 291-307. Recuperado de <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf634.pdf>
- Caravaca Barroso, I.; González Romero, G. & López Lara, P. (2014): Crisis y desarrollo territorial en las ciudades de Andalucía, *Revista de Estudios Regionales*, 100, 47-82. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/42737>
- Caravaca Barroso, I.; González Romero, G.; Mendoza Bonet, A. & Silva Pérez, R. (2009): Dinamismo, innovación y desarrollo en ciudades pequeñas y medias de Andalucía, Sevilla, Consejo Económico y Social de Andalucía (Premio de Investigación 2008). Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/53539?>
- Cebrián, F. (coord.) (2020). Dinámicas de urbanización en ciudades medias interiores. ¿Hacia un urbanismo más urbano?. Valencia: Tirant Humanidades.
- Commission Européenne (2008). Regions 2020. Évaluation des défis qui se poseront aux régions de l'UE. Recuperado de [https://ec.europa.eu/regional\\_policy/information-sources/publications/studies/2008/regions-2020-an-assessment-of-future-challenges-for-eu-regions\\_fr](https://ec.europa.eu/regional_policy/information-sources/publications/studies/2008/regions-2020-an-assessment-of-future-challenges-for-eu-regions_fr)
- De Cos Guerra, O. & Reques Velasco, P. (2019). Vulnerabilidad territorial y demográfica en España. Posibilidades del análisis multicriterio y la lógica difusa para la definición de patrones espaciales. *Investigaciones Regionales - Journal of Regional Research*, 45, 201-225. Recuperado de <https://investigacionesregionales.org/es/article/vulnerabilidad-territorial-y-demografica-en-espana-posibilidades-del-analisis-multicriterio-y-la-logica-difusa-para-la-definicion-de-patrones-espaciales/>
- De Cos Guerra, O. & Usobiaga Ferrer, E. (2019). Retos metodológicos para estudiar la vulnerabilidad demográfica y residencial a nivel intraurbano ante los cambios en las fuentes estadísticas habituales. *Scripta Nova*, vol. XXIII, nº606. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/21614>
- De Esteban Alonso, A. & López López, A. (1989) El papel de las ciudades medias en España. Presente y futuro. *Urbanismo: Revista oficial del Colegio de Arquitectos de Madrid*, 6, 6-16.
- Del Espino Hidalgo, B. (2018). *Las ciudades medias del centro de Andalucía. Análisis territorial y evaluación de su sostenibilidad*. Sevilla. Edit. Universidad de Sevilla
- Díaz Quidiello, J.L. (2002) Las ciudades medias históricas *Revista PH. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 38, 204-209. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=235081>
- Del Valle Ramos, C. & Almoguera Sallent, P. (2020): Envejecimiento demográfico y (des)población en las ciudades medias interiores de Andalucía. *Cuadernos Geográficos*, 59(2), 263-286. Recuperado de <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v59i2.10604>

- Damoun, O., Bayona-i-Carrasco, J. & Domingo, A. (2025) Population Dynamics and Vulnerability: Regional Pathways in Spain, 2002–2021. *Appl. Spatial Analysis* 18, 60. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s12061-025-09663-5>
- Domínguez Ortíz, A. (1983), *Andalucía ayer y hoy*. Barcelona. Editorial Planeta.
- Durán Bastos, D.; Jiménez Taracido, E. & Rubio Pastor, M. (2002): *Las ciudades dinámicas del Eje Diagonal Intermedio de Andalucía: propuesta para un pacto territorial sobre el empleo*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla.
- Eguía Peña, B. & Aldaz Odriozola, L. (2019) Valoración de la vulnerabilidad demográfica y económica a escala local. El caso del País Vasco. *Scripta Nova*, vol. XXIII, n° 628. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/22717/30591>
- Escudero-Gómez, L.A.; Martínez-Navarro, J.M. & García-González, J.A (2022). La segunda ola de la España vaciada: la despoblación de las ciudades medias en el siglo XXI En Bellet, C. & Cebrián, F. (Coord). *Ciudades medias en España. Urbanización y políticas urbanísticas (1979-2019). 40 años de ayuntamientos democráticos*. Recuperado de [https://doi.org/10.21001/cme\\_02](https://doi.org/10.21001/cme_02)
- Escudero-Gómez, L.A.; García-González, J.A. & Martínez-Navarro, J.M. (2024). Ciudades medias españolas en decrecimiento: despoblación, envejecimiento y suburbanización. *Estudios Geográficos*, 85 (297), 1153
- Feria Toribio, J.M. (1992) *El sistema urbano andaluz. Aglomeraciones urbanas, áreas de centralidad y ámbitos desarticulados*. Instituto de Desarrollo Regional. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla.
- Fernández-Águeda, B., & Cunningham-Sabot, E. (2018). Del declive al decrecimiento urbano: un debate en construcción. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 38(2), 341–356. Recuperado de <https://doi.org/10.5209/AGUC.62483>
- Ganau Casas, J. & Vilagrasa Ibarz, J. (2003) Ciudades medias en España. Posición en la red urbana y procesos urbanos recientes. *Mediterráneo Económico* “Ciudades, arquitectura y espacio urbano”, 3, 37-73. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2159519>
- Gao, L., Ye, C. & Zhuang, L. (2024) Are Medium-Sized Cities in China Shrinking from 2010 to 2020? An Empirical Analysis with a Multi-Dimensional Model. *Land*, 13(11), 1865; Recuperado de <https://doi.org/10.3390/land13111865>
- Garrido Cumbreira, M., Rodríguez Mateos, J.C. & López Lara, E. (2016). El papel de las ciudades medias de interior en el desarrollo regional. El caso de Andalucía. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 71, 375-395. Recuperado de <https://doi.org/10.21138/bage.2287>
- Garrido Jiménez, F.J.; Magrinyá Torner, F. & Moral Ávila, M.C. (2017): The relative length of roads and housing density as distinct determinants of operating costs for urban services: Evidence from medium-sized Spanish cities, *Journal of Urban Technology*, 24 (1), 75-91. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/10630732.2016.1177272>.
- Glita, I. (2020). Les trajectoires de décroissance démographique des villes petites et moyennes en France (1962-2016). *Population, temps, territoires*, Collège international des sciences territoriales (CIST), 258-262
- González-Leonardo, M. (2021). Declive demográfico y envejecimiento en las capitales de provincia. *Cuadernos Geográficos*, 60(3), 168–191. Recuperado de <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v60i3.17719>
- González-Leonardo, M., & López-Gay, A. (2019). Emigración y fuga de talento en Castilla y León. *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, 80 (2612), 1-31. Recuperado de <https://doi.org/10.21138/bage.2612>
- González-Leonardo, M., López-Gay, A., & Recaño, J. (2019). Descapitalización educativa y segunda oleada de despoblación. *Perspectives Demographiques*. Recuperado de <https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.16>
- Haase, D., Haase, A. y Rink, D. (2014) Conceptualizing the nexus between urban shrinkage and ecosystem services. *Landscape and Urban Planning*, 132, 159-169. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2014.09.003>
- Junta de Andalucía (1986). *Andalucía. Sistema de ciudades*. 2 vol. Sevilla
- Junta de Andalucía (2006). *Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía*. Sevilla
- Junta de Andalucía (2025). *I Estrategia frente al desafío demográfico en Andalucía, 2025-2030*. Sevilla. Recuperado de: <https://www.juntadeandalucia.es/sites/default/files/inline-files/2025/07/CJALFP-250716-I%20ESTRATEGIA%20FRENTE%20AL%20DESAFIO%20DEMOGRAFICO%20EN%20ANDALUCIA%202025-2030.pdf>
- Lecardane, G., Carbonara, M., Fullone, F. (2024). The demographic trap of Italian cities. A multidimensional analysis. *Rivista Italiana di Economia Demografia e Statistica* Vol. LXXVIII n.3. Recuperado de <https://doi.org/10.71014/sieds.v78i3.363>

- López González, A. (2021). Vulnerabilidad demográfica y distancia a grandes ciudades: Consecuencias sobre la población adulta-joven en Castilla y León. *Estudios Geográficos*, 82 (291). Recuperado de <https://doi.org/10.3989/estgeogr.202198.098>
- López Ontiveros, R (1989), “Las ciudades medias: nuevos espacios dinámicos en Andalucía”, Actas del XI Congreso Nacional de Geografía. Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles, vol. 3.
- López Ontiveros, R. (1994): La agrociedad andaluza: Caracterización, estructura y problemática, *Revista de Estudios Regionales*, 39, 59-91. Recuperado de <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf443.pdf>
- Llop, J. M., Iglesias, B. M., Vargas, R. & Blanc, F. (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones. *Ciudades*, (22), 23–43. Recuperado de <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.23-43>
- Marques da Costa, E (2002): Ciudades médias: contributos para a sua definição, *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia*, 37(74), 101-128.
- Martínez Navarro, J. M., García González, J. A., & Escudero Gómez, L. A. (2020). Las ciudades medias de España y sus coronas en el siglo XXI (2000-2017): dinámica demográfica y desarrollo inmobiliario. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 12. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/2175-3369.012.e20190202>
- Méndez, R., Michelini, J.J., & Romeiro, P. (2006). Redes socio-institucionales e innovación para el desarrollo de las ciudades intermedias. *Ciudad Y Territorio. Estudios Territoriales*, 38(148), 377–395. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75683>
- Merinero Rodríguez, R. & Lara de Vicente, F. (2011): “Las Ciudades Medias del interior de Andalucía. Caracterización y retos para el desarrollo turístico en un nuevo entorno”. XVI Congreso de la AECIT. Recuperado de <https://aecit.org/libro-de-actas-del-xvi-congreso-aecit/pages/47/>
- Navarro-Serrano, F. (2014) “La ciudad media en Andalucía. Una aproximación a las agrociedades y la influencia de la globalización”. XIV Coloquio Ibérico de geografía. Guimarães. Portugal.
- Ocaña, M.C. y Navarro, S. (1999): “Núcleos de población de volumen medio en Andalucía”. En Domínguez Rodríguez, R. (coord). Coloquio de Geografía Urbana. La ciudad: tamaño y crecimiento, Málaga, Departamento de Geografía de la Universidad, 133-143. Recuperado de [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ncleos-de-poblacin-de-volumen-medio-en-andaluca-0/html/003f899e-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ncleos-de-poblacin-de-volumen-medio-en-andaluca-0/html/003f899e-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html)
- Oswalt, P. y Reniets, T. (2006) *Atlas of Shrinking Cities*. Hatje Cantz Publishers. Germany.
- Rodríguez, F. & Sánchez, L.M. (2010): Sobre la nueva dimensión territorial de las ciudades medias en Andalucía. En Cornejo Nieto C.; Morán Sáez, J. & Prada Trigo, J. (coord.) *Ciudad, territorio y paisaje: Reflexiones para un debate multidisciplinar*, 272-287. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3262738>.
- Rodríguez, F (2008). Las ciudades medias andaluzas. Cambios básicos durante el último medio siglo. En Real Sociedad Geográfica (Ed), Homenaje a Joaquín Bosque Maurel, 199-238.
- Rodríguez Domenech, M.A. (2016) Vulnerabilidad demográfica en las regiones europeas NUTS-2. El caso de Castilla-La Mancha. *Papeles de Población*, 89, 165-200
- Ruiz Moya, N. & Sánchez Escolano, L.M. (2022): Las ciudades medias en la planificación. Escalas, tendencias y conflictos entre urbanismo y ordenación del territorio en Andalucía. *Revista de Estudios Regionales*, 125, 15-44. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8836571> (25-6-2023).
- Sánchez Escolano, L.M. (2010-11) Las redes de ciudades medias en la provincia de Granada: Transformaciones recientes y nuevas tipologías (1950-2008). *Cuadernos Geográficos*, 46, 111-138. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/633> (15-12-2022)
- Sánchez Ondoño, I. & Cebrián Abellán, F. (2022). La reterritorialización de las ciudades intermedias. Propuesta metodológica para delimitar áreas urbanas: el caso de las capitales de provincia de Castilla-La Mancha. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (92). Recuperado de <https://doi.org/10.21138/bage.3194>
- Tineo Esteban, A.B. (2007): Posibilidades estratégicas de turismo en las ciudades medias del interior de Andalucía. (Tesis Doctoral). Universidad de Málaga. Málaga
- Torrado, J.M., Morillo Rodríguez, M.J. & Susino Arbucias, J. (2018). El sistema de asentamientos urbanos en España, una clasificación de los municipios según servicios y funciones. En Cebrián, F. *Ciudades medias y áreas metropolitanas, de la dispersión a la regeneración*, 41-60
- Valenzuela Montes, L.M. (2000): “Accesos y forma urbana en las ciudades medias andaluzas”. (Tesis Doctoral). Universidad de Granada, Granada. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/28519>

- Vendemmia y Kerçuku (2020) Internal Migration in Italy: Mapping Shrinking in Medium-Size Cities. *Population, temps, territoires*, Collège international des sciences territoriales (CIST), 307-311
- Zoido Naranjo, F. (1995): Sistema de asentamientos, ciudades medias y aglomeraciones urbanas de Andalucía. *Revista Situación* (BBV), 3, 149-162.

## Financiación

No se ha recibido financiación específica para la publicación de este trabajo.

## Conflicto de intereses

El autor de este trabajo declara que no existe ningún tipo de conflicto de intereses.